

CARTAS PARA MEMORIA DE LA FE

SED DE TI COMO TIERRA RESECA

3º DOMINGO DE CUARESMA – Ciclo A 2020

*¡Qué bien sé yo la fonte que mana y corre,
aunque es de noche! (San Juan de la Cruz)*

Juan, cap. 4, 5-42

*Llegó a un pueblo llamado Sicar, junto a la heredad que Jacob dio a su hijo José. Allí estaba el pozo de Jacob. Jesús, cansado del camino, se sentó junto al pozo. Era cerca del mediodía. Llegó una **mujer** de Samaria a sacar agua, y Jesús le dijo: “**Dame de beber**”. (Sus discípulos habían ido a la ciudad a comprar de comer). La samaritana le dijo: “¿Cómo tú, siendo judío, me pides de beber a mí, que soy samaritana?”. (Es que los judíos no se tratan con los samaritanos). Jesús contestó: “Si conocieras el **don de Dios** y quién es el que te dice: Dame de beber, tú le habrías pedido a él, y él te habría dado **agua viva**”. La mujer le dijo: “Señor, no tienes con qué sacarla y el pozo es profundo; ¿de dónde sacas esa agua viva?... Jesús le respondió: “El que bebe esta agua tendrá otra vez sed, pero el que beba del agua que yo le dé no tendrá sed jamás; más aún, el agua que yo le daré será en él **manantial** que salta hasta la vida eterna”. La mujer le dijo: “Señor, dame esa **agua**, para no tener sed ni venir aquí a sacarla”.*

*Jesús contestó: “Anda, llama a tu marido y vuelve aquí”. La mujer contestó: “No tengo marido”. Jesús le dijo: “Muy bien has dicho que no tienes marido, porque has tenido cinco maridos, y el que ahora tienes no es marido tuyo. En esto has dicho la verdad”. La mujer le dijo: “Señor, veo que tú eres **profeta**. Nuestros padres adoraron a Dios en este monte, y vosotros decís que el sitio donde se ha de adorar es Jerusalén”.*

*Jesús le dijo: “Créeme, mujer: se acerca la hora en que ni en este monte ni en Jerusalén adoraréis al Padre... Pero llega la hora, y en ella estamos, en que los verdaderos adoradores adorarán al Padre **en espíritu y en verdad**. Porque así son los adoradores que el Padre quiere. Dios es espíritu, y sus adoradores han de adorarlo en espíritu y en verdad”.*

*La mujer le dijo: “Sé que vendrá el Mesías (es decir, el Cristo). Cuando él venga, nos lo aclarará todo”. Jesús le dijo: “**Yo soy** (el Mesías), el que habla contigo”.*

La mujer dejó su cántaro y fue a la ciudad a decir a la gente: “Venid a ver un hombre que me ha adivinado todo lo que he hecho. ¿Será acaso éste el Mesías?”.

*Y en esto llegaron los discípulos y se asombraron de que hablara con una mujer... Mientras tanto insistían a Jesús diciendo: «Rabbi, come.» Pero él les dijo: «Yo tengo para comer un **alimento** que vosotros no sabéis.»*

Los discípulos se decían unos a otros: « ¿Le habrá traído alguien de comer?»

*Les dice Jesús: «Mi alimento es hacer la **voluntad del que me ha enviado** y llevar a cabo su obra...»*

*Muchos samaritanos de aquella ciudad creyeron en él por el testimonio de la mujer, que decía: “Me ha adivinado todo lo que he hecho”. Cuando llegaron los samaritanos, le rogaron que se quedara con ellos. Él se quedó allí dos días, y creyeron muchos más al oírlo. Y decían a la mujer: “No creemos ya por lo que tú nos has dicho; **nosotros mismos** lo hemos oído y estamos convencidos de que éste es de verdad el salvador del mundo”.*

Amigas, amigos:

Naturalmente lo que más nos importa es la lectura pausada del texto. Si haces una lectura **personal** (subrayo como otras veces) te podrás preguntar con qué personaje

o grupo del relato podrías identificarte o integrarte: la mujer de Samaria, los discípulos, la gente del pueblo que acude, tal vez el mismo Jesús... Aparte de él, el protagonismo del evangelio de hoy pertenece a una mujer. Observa el contraste entre la extrañeza de ellos al ver a Jesús hablando con una **mujer** – hecho insólito en las costumbres judías - y el hecho posterior: una mujer se convierte en la primera **evangelizadora** ante sus paisanos. Y Jesús, libre de prejuicios.

Transición

El conjunto del relato invita al lector a desarrollar una **transición**. Necesidades naturales que aparecen en el **hecho** del relato, el encuentro de Jesús con la mujer - necesidades y realidades como beber, comer, sexo, en particular las dos primeras, la del sexo está aludida en la colección de maridos de la samaritana – se convierten en metáfora de necesidades y realidades de **otro orden**, un orden superior. Pero que sean de orden superior, no significa que se den por separado, como sería el caso de eso que llaman **dualismo gnóstico** (espíritu y materia se excluyen) que despreciaría el orden inferior. En el desarrollo de la vida humana hay también una escalada de necesidades y motivaciones, de modo que satisfechas necesidades de un orden, como el comer, abren paso a necesidades de otro orden, como la cultura, las libertades sociales, la participación asociada, ocupación, religión. etc. Necesidades superiores que no destruyen las inferiores, sino que las van integrando en un sentido nuevo. Sirva de ejemplo esa escalada para la **transición** de la que Jesús habla en el evangelio de este domingo. **Del agua de beber al agua del don de Dios.**

El don de Dios

Jesús llama a ese orden superior, al que se nos es dado acceder, *el don de Dios*, y dice de él que es un *saber*, y el que *sabe de ese don*, necesita y *pide* el don. Comprendemos enseguida que el mismo *saber* es parte del don, puesto que sólo de Jesús le llega a esta mujer (y al lector) ese conocimiento. Es una **revelación**. Incluso para el hombre religioso antiguo, que cree que Dios existe para su utilidad, y la religión es sólo para esta vida, es decir, para que las cosas vayan bien, para tener éxito en los negocios, para que haya buenas cosechas, etc. También para él es una novedad radical, una **revelación**, que el *don de Dios* es **Dios mismo**, dado y entregado en **Jesús** nuestro Señor. Y con él todo lo que es él: **hijos y herederos** de Dios Padre. Todo eso es don y gracia incondicional.

La metáfora reiterada en el relato y en la que se apoya la transición de un orden al otro es el **agua**, y la necesidad animal correspondiente, la **sed**. Lo mismo ocurre en el relato de Juan con la **comida** y el hambre. Jesús dice al grupo de discípulos, que han traído comida del pueblo, que tiene **otro** alimento: ese otro alimento, del que vive Jesús más allá del **pan** – *No sólo de pan vive el hombre* –: el alimento de *hacer la voluntad del Padre*.

Instinto y fe

Hoy se habla en el evangelio de **sed** (y de comida; y alusivamente también del sexo al mencionar los vaivenes maridales de la Samaritana). Pero Jesús aprovecha la

circunstancia para hablar de cosas a las que accedemos sólo por la fe. **Instinto** y **fe** son cosas distintas. En la fe **sigues** a Jesús a quien das crédito, y su palabra tiene el valor del crédito dado, y redobla el asombro ante su persona. Hago memoria del asombro de los policías que van a prender a Jesús y lo escuchan discretamente tras la gente; se dan la vuelta confundidos y acaban por decir a los que los habían mandado: *Nadie ha hablado como este hombre* (Juan 7, 46).

Y el instinto se rige por la ley biológica. Comer y beber está regido por el instinto. A diferencia de la fe, el instinto nos **persigue**, y hay que poner en marcha un “agere contra”, un hacer frente, moderadamente libre, para tener un cierto control de él.

Ambas cosas aparecen en el evangelio de hoy: el instinto y la fe. Porque Jesús aprovecha el primero para dar el salto al nivel de la fe. Y entonces habla de un **agua** que sacia otra sed y un **alimento** que sacia otra hambre. Esto ocurre en el diálogo con la mujer y en el diálogo con sus discípulos que vuelven del pueblo con la comida. Naturalmente es difícil **seguir** a Jesús, me refiero ahora a lo que le dice a la samaritana y también, por supuesto, al lector o lectora del relato que hace Juan. La fe no es un dejarse llevar, sea por el ambiente o por la costumbre, que son fuerzas que tienen algún parecido con el instinto. El que cree no hace un simple asentimiento de razón, un sí al articulado de una confesión. En la fe es todo tu ser el que entra en acción: mente, corazón, fuerzas..., en la medida en que la fe es un acto libre de **seguimiento**, no una rutina o una simple concesión. Es el caso de la Samaritana, primera discípula de Jesús.

Orar y pedir

Si supieras el don de Dios... Si **supieras**. De modo que se trata en primer lugar de un **saber**. Esta *sabiduría* enseña a **pedir**, porque enseña qué es el *uno* verdaderamente necesario. Y San Pablo les dice a los cristianos de Roma: **No sabemos pedir como conviene, pero el Espíritu mismo viene en nuestra ayuda...** (Rom 8, 26).

Comprender qué es el **agua de vida** de la que habla Jesús es ya beber de ella. No hay lenguaje que pueda dar cuenta cabal, salvo el lenguaje mismo del evangelio. Seres humanos, conocemos nuestros límites, pero ese mismo conocimiento del límite es ya voluntad de elevación y arremeter contra él. Pero no ha lugar un forzamiento, que sería una violación. De la oración se dice que es *Elevatio mentis ad Deum*: “levantar la mente hacia Dios”, elevarnos más allá de nuestros límites. Esa elevación es la oración. Puedes pedir cuanto necesites, el pan de cada día, el dulce afecto que te falta, la curación deseada..., pero no olvidarás el agua de vida, y el pan de vida eterna, y la luz precisa para caminar.

Notas al margen

El don de dar a otro, de darte a otro. ¿Pero cómo puedes darte a otro cuando no te perteneces a ti mismo? Observa a los dos que frente al altar del matrimonio hacen entrega de sí mismos y se prometen fidelidad. ¿Es cada uno realmente dueño de sí como para *darse* al otro?

Por otro lado, todo lo que te sobra no es *tuyo*. Dar algo que ya no es tuyo porque te *sobra* o simplemente porque no hace nada en tu vida, o porque no te *gusta*, eso es un falso dar. ¿Y cómo dar algo que satisface la necesidad del otro, si ese otro no es *tuyo*, por ejemplo, el pobre? “¿Esos pobres son *tus* pobres?” (Emerson). Es decir, ¿ves como *tuya* la indigencia del otro, incluso más allá de la pura proyección sentimental, eso que podemos **sentir** incluso ante un perro al que vemos que están apaleando? La *compasión* auténtica redobla el sufrimiento del otro al hacerlo *tuyo*. Porque has “comprendido”, más que **sentido** ese sufrimiento. El sufrimiento crece en el mundo al asumirlo como propio, pero es la condición paradójica para que el sufrimiento disminuya con el amor que crece.

¿Y a Dios? ¿Qué le reservo a Dios de mí mismo? ¿Con qué se contentará?

Bernardo Beny

LECTURAS MEDITATIVAS

Primera discípula

La **Samaritana** es la protagonista del relato, la que llena toda la secuencia... Jesús tiene la iniciativa de dirigir la palabra a una mujer y ganarla para su movimiento. Es una verdadera discípula y ha superado la fase de un malentendido. Ha comprendido quién es Jesús. Le ha preguntado como maestro acerca de cuestiones teológicas que le incumben, y como primera **discípula** de Jesús ha transmitido a otros su fe. La mujer ha acogido de corazón lo que ha despertado su encuentro con Jesús... Y juega un papel central en el encargo de hacer comunidad, y unir a los verdaderos adoradores de Dios.

Van Tilborg, *El Evangelio de Juan*

Intercambio

La vida me enseña que en el mundo no es consolado quien antes no ha dado consolación; y que no podemos recibir nada que antes no hayamos dado. Entre nosotros sólo intercambio – Sólo Dios regala. Sólo él.

Georges Bernanos, *La casa de los vivos y los muertos*

(Cartas para memoria de la fe. Marzo 2020)